

Entrevista con José Albornoz, secretario general del PPT

Dios ayuda, pero el pragmatismo más

Equipo de SIC*



Es un hombre de fe cristiana y así se declara. Sin embargo, en su tierna juventud pensaba que Dios lo resolvía todo. Ahora no. Ahora sabe que el PPT está jugando en las grandes ligas de la discusión política y no va a perderse esta oportunidad. Sigue siendo seguidor de Chávez, a pesar de todo

Estuvo en la Juventud Obrera Cristiana, y de allí entró en el grupo de Los Matanceros, a principios de los setenta, repartiendo periódicos, absorbiendo lucha social y política. Había llegado desde Tunapuy, en el estado Sucre. De esa época le quedó la convicción de que el país podía cambiar. “Mi punto de referencia era Dios; siempre creí que era Dios quien podía resolver todas esas cosas”. Fue dirigente estudiantil, se vinculó a la política en Guayana. Alfredo Maneiro, Clemente Scotto y Pablo Medina fueron sus guías en esa época.

Después se vino a Caracas decidido a estudiar en la UCV, y aunque el problema del cupo era grave, pudo por fin inscribirse en Antropología y se puso a vivir en la parte alta de El Guarataro. Maneiro lo mandó para hacer labor proselitista en Catia. Se casó con una camarada y han tenido dos hijas, una periodista y una bailarina. Recordando el papel de La Causa R, considera que a raíz de la instauración de la elección directa de gobernadores, el triunfo de Andrés Velásquez –tan vinculado al movimiento obrero en Guayana– vino a romper el bipartidismo AD-Copei, aquella atmósfera congelada que había en el país.

Maneiro decía que el partido debía ser como un durazno: atractivo para llegarle y tomarlo con la mano, pero al llegar a la semilla cualquiera debía darse cuenta de que no era tan fácil partirlo, tragárselo, comérselo. Albornoz cree que la atomización de La Causa R se debe, en buena medida, a que su dirigencia no asumió esa metáfora. “Se abrió un espacio que se tragó al partido, porque no era posible avanzar con un proyecto que estaba fundamentalmente basado en una vitrina que no termina de construir. La vitrina era Guayana”.

Pero a continuación, Albornoz entra en un tema de plena actualidad: “Creo que el socialismo del siglo XXI, de veintiuno tiene el nombre; hay un problema ahí de modelo. Hay que ver los modelos. Si vas a hacer un carro, primero haces un modelo. Si no, corres muchos riesgos. Y pones en riesgo esperanzas e ilusiones que generaste en un primer momento”.



Las conversaciones que el PPT inició con el gobernador Henri Falcón tenían relación con esta idea: poner a Barquisimeto como vitrina o modelo del país posible, en su condición de estado menos dependiente de la renta petrolera, con amplio desarrollo agrícola y donde han habido significativos avances en la participación del campo cultural: Lara ha llegado a ser el estado con mayor número de grupos culturales de todo el país. De modo que allí ve el PPT el campo propicio para comenzar a consolidar el socialismo ético y productivo, que así lo llaman.

Se le plantea a Albornoz que haga un balance de los errores en la implementación del socialismo del siglo XXI. Contesta que el principal obstáculo radica en el empeño por hegemonizar. “Pero si no superas antes el problema del consenso, no es posible lograr la hegemonía. Conformada como está la población venezolana, no puedes decidir gobernar en función de un solo sector de la población. Porque los problemas que tenemos no los puede resolver únicamente el Gobierno. Por ejemplo, para resolver el problema eléctrico en el país no puedes contar nada más con los chavistas. Tenemos que incorporar a otros sectores de la vida nacional que conocen el tema. El problema de la inseguridad, igual. Porque es un problema que trasciende una parte de la sociedad”.

Después vino la creación del PSUV, al cual fueron conminados a sumarse. Como no lo hicieron, sus principales cuadros emigraron: María Cristina Iglesias, Aristóbulo Istúriz, Alí Rodríguez. Istúriz presentó un documento diciendo, en pocas palabras, que aquella era la vía para construir el socialismo a más corto plazo. Como resultado de no plegarse al PSUV, el propio Presidente le dijo a Albornoz que se iba a volver polvo cósmico, que tenía los días contados. Entonces Albornoz comenzó a coleccionar carritos Volkswagen. Fue a propósito de esta frase que le lanzaron desde Miraflores: “Te voy a regalar un Volkswagen, Albornoz, para que metas a los militantes ahí”.

FRENTE A LA ASAMBLEA

Dice que desde el Gobierno se implementó un plan para contrarrestar lo que ha significado la desertión de Henri Falcón. Recuerda que al principio el Presidente no le dio mucha importancia al asunto, pero cuando se dio cuenta del tamaño

de la avalancha de votos que se le estaba yendo junto a Falcón, decidió tomar medidas.

A pesar de todo, Albornoz se reserva su parcela de admiración ante Chávez. Dice que su liderazgo era la oportunidad para transformar a Venezuela en una sociedad justa, “una sociedad socialista como nosotros creemos que debe ser”. Sobre la pregunta de una perspectiva electoral para 2012 por parte de Falcón-PPT, Albornoz responde que su problema no es una candidatura presidencial, sino que el modelo en el cual cree pueda incidir en el desarrollo político que lidera el presidente Chávez, y que por eso se ha hecho la propuesta en ese campo. “Creo que se malinterpreta porque puede haber un cansancio en la población, y la gente le puede dar una lectura diferente imaginando una candidatura presidencial a futuro; pero el espíritu del PPT fue aprovechar esa experiencia para convertir a Barquisimeto en el modelo que nos pudiera ayudar a resolver el resto de los problemas en el país. El problema no es buscarle sustituto a Chávez sino discutir para corregir las cosas que haya que corregir, para ir construyendo consenso”.

—¿Y por qué cree que él no parece estar dispuesto a aceptar que haya un modelo en Lara digno de seguirse?

—Porque uno siempre cree que el proyecto de uno es el mejor, y por eso es tan importante crear el espacio para la discusión.

—¿De cara a las parlamentarias, qué se propone el PPT?

—Siempre quisimos construir el camino de la unidad: no fue fácil, no se pudo construir. Entendemos que hay que darle un espacio a la gente. Por eso decidimos darle 60 por ciento a los movimientos sociales, para que todo aquel que sienta que tiene un liderazgo en su circuito, se lance; y 40 por ciento serán militantes del PPT.

En cuanto a Félix Paisano y a los 120 militantes del PPT que en su oportunidad, se dijo, habían saltado la talanquera al revés, marchándose hacia las filas del PSUV, Albornoz dice que no son tal; que nunca fueron en realidad militantes del PPT pues se puede verificar que ya estaban inscritos en el PSUV desde mucho antes. “Eso fue para tratar de frenar el impacto que produjo la venida de Henri Falcón (...). Hay gente allí que, incluso, había sido expulsada del Partido Comunista y pidió militancia en el PPT. Pero se estaba estudiando el caso: ni siquiera llegaron a ser militantes y ya se fueron, aprovechando la coyuntura”.

Aunque el partido de Albornoz está metido en los consejos comunales, su fuerte son los movimientos de trabajadores y gremios: allí apuesta su raigambre. Educadores por la Patria, con Ofelia Rivero; el presidente del sindicato eléctrico de Caracas es militante del PPT, así como el de otro sindicato similar que hace vida en Falcón. Wilmer Iglesias es el jefe de la fracción pepetista en la Asamblea Nacional. Son seis en total en calidad de principales. Son los que quedan, pues otros saltaron la talanquera (caso Pastora Medina).

El momento político lo define Albornoz como de sumar. “Si no asumimos una política de sumar, se corren muchos riesgos. Por eso apostamos a que podamos sentarnos a discutir”. Pien-

sa que el parlamento “no lo vamos a perder”, y cuando habla en la primera persona del plural se refiere a los revolucionarios. Pero aunque conserven la mayoría en el Congreso, habrá que discutir cada ley con la oposición. “Por eso creo que ese escenario es importante para los tiempos que vienen”.

Albornoz es un hombre ganado para la independencia de los poderes públicos. Sin embargo, sabe muy bien que al Presidente sólo le sirve una línea estratégica comandada desde Miraflores. ¿Hay una contradicción, entonces, entre lo que Albornoz considera como sano y su empeño en no salirse de la revolución, aun sabiendo las condiciones en que operan los diferentes poderes? Para él, en suma, no la hay pues se considera un hombre de fe. “Creo que desde donde yo estoy puedo incidir más; no tengo otro espacio sino aquel en el cual estoy. Hay que ser perseverante. Como dije al principio, creía antes que Dios resolvía todo; pero llegó un momento en que entendí que no era así. Hay que contribuir. Hay condiciones que se dan en el debate político y que hace dos meses aproximadamente no teníamos”.

Sabe Albornoz que ahora el PPT tiene mayor presencia en la opinión pública. Habla de unas encuestas flash que realizan los lunes, una de las cuales arrojó que 72% de los caraqueños rechazó las agresiones del presidente Chávez contra el PPT. “Esas encuestas nos hacen ver que quizás no estemos en el camino equivocado. Eso es lo que te genera más fe”.

—¿Cómo van a evitar que Chávez no los empuje a ser parte de la oposición?

—Tienes que diseñar una política propia. Tú puedes tener diferencias pero jamás puedes dudar de lo que haces. El día que dudas de lo que haces, te deshaces. Por eso yo le he dicho a alguna gente: ¿a mí me van a sacar de la revolución? Que me den un tiro. Porque creo en eso; creo en el prójimo. Y como creo en el prójimo, creo que es el prójimo el que me puede ayudar.

* Miembros del Consejo de Redacción de SIC.

